

DIVISION INTERNACIONAL DE LA PRODUCCION PECUARIA

*Luis Jair Gómez G. **

I. INTRODUCCION:

Desde la formalización de la International Trade Organization (ITO) en 1948 en La Habana, que condujo a la creación del General Agreement on Tariffs and Trade (GATT) en la Ronda Kennedy en Genova, en 1965, como la expresión más importante del deseo internacional de postguerra de liberalizar y expandir el comercio internacional, muchas son las negociaciones realizadas y los consiguientes intentos de racionalizar y colocar al comercio agrícola bajo parámetros universales de libre competencia. Sin embargo la conclusión de la FAO, en 1991, es contundente y parece reflejar claramente la realidad de la extrema complejidad del sector primario de la economía: "La agricultura ha quedado inmune a la disciplina y reglas del comercio multilateral, escapando a los principios básicos sobre los que se fundó el GATT: no discriminación en el comercio; protección con medidas transparentes, fáciles de determinar y de seguir; establecimiento de niveles obligatorios de protección mediante negociación; notificación, consulta y arbitraje en caso de controversias. Asimismo, la agricultura no quedó sujeta a la mayoría de las restricciones de cupos de importación y subsidios de exportación aplicados a los productos industriales" ⁽¹⁾.

* Profesor titular de la Universidad Nacional, sede de Medellín.

1. FAO. El estado mundial de la agricultura y la alimentación. 1991. Roma. 1992.

Esta anomalía dentro de los propósitos del comercio internacional se explica por la importancia que para todo grupo social tiene la autosuficiencia alimentaria, surgiendo así una serie de paradojas dentro de las que cabe mencionar algunas muy notables: en los países desarrollados el aporte al PIB del sector agrario es muy bajo, generalmente inferior al 5%, pero se mantiene vigoroso aunque exige la transferencia de gran cantidad de recursos desde los otros sectores de la economía. El sector agrario, por el contrario, tiene un gran peso en la economía de los países en desarrollo, con aportes que superan, en muchos casos, con largueza el 20% de PIB, con importantes excedentes exportables a costos inferiores a los que se obtienen en los países desarrollados, sin embargo, esta fortaleza productiva se ha convertido en una ruina económica.

En la base de esta paradoja está la política de subsidios que sostienen sólida una costosa producción. A manera de ilustración, ejemplifica bastante bien el fenómeno, la descripción de la política agrícola del gobierno estadounidense en las primeras décadas de la postguerra, según la refiere Fohlen ⁽²⁾ quien empieza por anotar: "Parece difícil decir si la disminución de la población agrícola explica los progresos de la productividad o si, por el contrario, la mejora de esta productividad ha expulsado de sus granjas a una parte de la población agrícola. —Y concluye—, es probable que los dos fenómenos están relacionados".

Se da en primer lugar, escribe el mismo Fohlen, una intensa mecanización del campo agrario que aumenta dramáticamente la productividad por unidad de superficie, sin que se dé paralelamente, un crecimiento correlativo de la demanda internacional. Se pasa de 12.166 millones de dólares corrientes en material agrícola en 1950 a 31.800 millones en 1970, lo que equivale a un aumento de 161%. Específicamente en tractores se pasa de 1,5 millones en 1940 a 4,6 en 1970. Esto implica, naturalmente, la desaparición de la granja familiar. Este avance tecnológico se hizo, sin embargo, dependiendo de instituciones financieras a pesar de las ganancias acumuladas durante la guerra; es así como en 1955 los granjeros tuvieron suscritas hipotecas por un valor total de 4.9 millones de dólares, lo que casi se triplicó en sólo un lustro; para 1960 el endeudamiento alcanzó los 12,3 millones de dólares.

2. C. Fohlen. "La potencia americana". En *Pierre Leon. Historia Económica social del mundo*, T. 6. *El nuevo siglo XX. 1947 a nuestros días*. Trad. Por M. Arandilla. Ediciones Encuentro. Madrid. 1978. p. 195 ss.

Hay pues, dilema para el gobierno: de un lado los excedentes agrícolas y del otro el retraso de la renta agrícola con relación a las otras rentas.

El fondo del problema era entonces proteger los precios ante el cúmulo de excedentes, de los que, de todas maneras, había que deshacerse. Esto condujo a definir una política agrícola que se plasmó en dos leyes de 1948 y 1949, mediante las cuales, por ayuda federal, se sostenían los precios para el algodón, maíz, trigo, maní, vacunos, tabaco y arroz, hasta en un 90%, hasta 1954. El efecto inmediato fue un aumento de la producción puesto que garantizaba la renta. Así, entre 1952 y 1955 —a pesar de las altas demandas de la guerra de Corea—, la Commodity Credit Corporation (C.C.C.) encargada de comprar los excedentes, tuvo que acumular más de 5 mil millones de dólares en productos agrícolas, sin demanda posible en el mercado.

La administración republicana de Eisenhower se vio ante el problema de tal cantidad de excedentes invendibles, lo que parecía mostrar que era necesario acompañar el subsidio con la limitación de las cantidades producidas o de las superficies cultivadas, para hacer un poco más manejable la situación. Para 1954 se limitaron entonces los precios entre el 75 y el 90% y se constriñó la superficie cultivada en trigo a 55 millones de acres, por ser el principal responsable de los excedentes.

A pesar de ello, para 1960 el gobierno tenía 1.370 millones de celemines * que había almacenado por todos los medios posibles, incluso en viejos barcos de la II guerra, conservados en "naftalina" en algunos puertos. Esto exigía un sobre costo en almacenamiento de 1.5 millones diarios de dólares.

Esta situación obligó a un cambio en la política, mediante el expediente del llamado "banco de tierras", que subvencionaba las tierras baldías. El resultado fue sacar de la producción 12,5 millones de acres, a cambio de 250 millones de dólares de subvención para sus propietarios. Al llegar Kennedy al gobierno, presentó al Congreso un proyecto que ponía el acento en las cantidades producidas y no en la superficie cultivada, como manera de controlar los costosísimos excedentes, pero el Congreso de 1962 rechazó la propuesta y, en su lugar, reforzó los controles que ya funcionaban, con mayor severidad para los cereales.

* Un Celemín es una medida de capacidad para granos equivalente a la cantidad que cabe en un recipiente para 4,625 mililitros.

Naturalmente estas subvenciones, con las mismas o nuevas modalidades, persisten hasta hoy, como única manera de garantizar el autoabastecimiento alimentario.

Europa y Asia desarrollada, las han adoptado y refinado, distorsionando completamente toda la economía agraria mundial.

Aunque el propósito de este artículo es el de la división internacional de la producción pecuaria, el acento puesto en los cereales y subvenciones, vienen al caso como introducción, en razón de la estrecha relación cereales-producción pecuaria, como se verá más adelante.

En efecto, la ganadería es inseparable del cultivo, pero además la producción animal, en sus esquemas internacionales, difiere sustancialmente en sus aspectos económicos, de aquellos propios de la producción mecánico-industrial, lo que nos explica la existencia de un cuerpo de leyes que da cuenta de la racionalidad de la distribución espacial de la producción pecuaria, de sus formas de producción, su crecimiento, su distribución con respecto a la estructura social, sus innovaciones y retrocesos, y en general su comportamiento como actividad económica.

No puede considerarse aisladamente la ganadería del cultivo. En efecto, existen por lo menos dos puntos que señalan la estrecha relación entre estas dos formas de hacer uso económico de la tierra. De un lado, los rumiantes domésticos —bovinos, bufalinos, ovinos y caprinos principalmente—, han desempeñado tradicionalmente el papel de reguladores de la disponibilidad de tierra para uso agronómico. Así que en zonas sujetas a una alta presión por la posesión de la tierra, los bovinos son la especie más comúnmente explotada, y aunque a primera vista aparezcan éstos como el objetivo básico de la empresa agraria, en realidad son sólo un objetivo secundario, que, en el fondo, encubre el verdadero propósito cual es la tierra como un bien de inversión. Este es un fenómeno característico de los países en vías de desarrollo del mundo capitalista. En cambio en los países altamente industrializados la empresa zootécnica, cumple el importante papel de ser reguladora de la oferta mundial de granos, ya que el acceso a la tierra ha dejado de configurar una problemática social. El enunciado de Van Dijk *et al* ⁽³⁾,

3. G. Van Dijk y otros. Economic and structural developments. In *Livestock production in Europe: Perspectives and prospects*. Edited by R. D. Poliek and J. J. Bakker. Elsevier scientific Publ. Co. Amsterdam. 1982. p. 9.

nos revela su posición en el panorama económico agrario: "la producción ganadera —escriben—, es ahora un sector de la agricultura que tiene que competir por tierra y mano de obra con la producción vegetal mecanizable y la horticultura. De otro lado, la producción pecuaria en algunos países es una extensión de la producción agronómica mecanizada en cuanto que los animales son alimentados con base en las cosechas de cultivos mecanizados y sus derivados".



II. DISTRIBUCION MUNDIAL DE LA PRODUCCION PECUARIA Y CEREALERA:

Cuadro N° 1
Existencias animales. 1988 (Millones de cabezas)

	<i>Vacunos</i>		<i>Ovin. y capr.</i>		<i>Porcinos</i>	
	<i>Nº</i>	<i>%</i>	<i>Nº</i>	<i>%</i>	<i>Nº</i>	<i>%</i>
Total mundial	1.405	100	1.693	100	839	100
Países desarrollados	407	28,97	580	34,25	350	41,72
Países en desarrollo	998	71,03	1.113	65,75	489	58,28

FAO. Situación actual y perspectivas de los productos básicos. 1988 - 89.

Obsérvese cómo los países en desarrollo poseen en conjunto casi 3/4 partes del contingente vacuno (71,03 vs. 28,97); 2/3 de la población de ovinos y caprinos (65,75 vs. 34,25), y más de la mitad de la población porcina (58,28 vs. 41,72). No puede olvidarse sin embargo, que de la población humana mundial, las 3/4 partes viven en los países en desarrollo.

Los consumos a su turno, muestran una curiosa paradoja: mientras en los países desarrollados con menor cantidad de ganado, la proteína de origen animal aporta alrededor del 60% de la proteína total del alimento, en los países en desarrollo el mayor aporte lo hacen los cereales; pero a su vez, los países desarrollados, con 27% menos hectáreas cultivadas producen el 47% del volumen total de cereales.

Esta situación es más grave aún si se tiene en cuenta que son precisamente los cereales, el componente básico de la dieta de la mayor parte de la población de los países en desarrollo, en realidad la fuente principal de proteína; mientras en los países desarrollados la fuente proteica fundamental es la carne y la leche provenientes

de animales alimentados con cereales. En términos de energía el fenómeno es similar. Mientras los norteamericanos obtienen una cuarta parte de sus calorías de los cereales y tres cuartas del ganado, en el mundo no industrializado la proporción es a la inversa, de acuerdo al análisis de Stanley ⁽⁴⁾.

III. PRODUCTIVIDAD Y CONSUMO PECUARIO MUNDIAL:

Al analizar los rendimientos, el panorama se va haciendo más claro. El cuadro N° 2, ofrece cifras muy reveladoras.

Cuadro N° 2

Volumen de producción Total. (Miles de ton.)

	<i>Cereales</i>		<i>Carne</i>		<i>Leche</i>		<i>Huevos</i>	
	<i>Produc.</i>	<i>%</i>	<i>Prod.</i>	<i>%</i>	<i>Prod.</i>	<i>%</i>	<i>Prod.</i>	<i>%</i>
Total mundial	1952175		175102		535552		36422	
Países desarrollados	902105	47	99209	58	372244	71	16427	49
Países en desarrollo	102345	53	70635	42	151391	29	17277	51

FAO. El estado mundial de la Agricultura y la alimentación. 1991.

Obsérvese cómo cerca del 60% del total de la carne y del 70% de la leche se produce en los países desarrollados. El aporte por especies en el caso de la carne, es como sigue: los porcinos aportan el mayor volumen, cercano al 40%, los vacunos contribuyen con el 32%, y las aves alcanzan un 23% del total de carnes.

Esta desagregación por especies, es diferencial según el nivel de desarrollo de los países. En los industrializados la carne de vacuno y de porcinos se reparten el 70% del aporte total, dejando un 26% a las aves; en los países en desarrollo, en cambio, el mayor aporte lo siguen haciendo los vacunos, con un 43% aproximadamente; los porcinos sólo un 16% y las aves el 29%. En el caso de los países en desarrollo se ha exceptuado a China, dado el gran peso que tradicionalmente ha tenido el cerdo en su escasa ración cárnica, alrededor del 80%, lo que distorsionaría el balance en los otros países en desarrollo.

4. B. Stanley. "¿Un costo demasiado alto?". *El CIID informa*. 11 (4): 4-7, 1983.

Debe tenerse en cuenta que dos décadas antes, hacia 1970, el cuadro era diferente, con un dominio absoluto de los vacunos en todos los órdenes. Así, en los países desarrollados los porcentajes eran 40; 33 y 22%, respectivamente para vacunos, cerdos y aves; y de 58; 17 y 12%, en los en vías de desarrollo. Es notable así, en ambos casos, el incremento de los porcinos y aves y la correspondiente disminución de los vacunos; pero debe anotarse que las aves han superado notablemente a los porcinos en cuanto a su avance en las dos últimas décadas. Este aumento, está seguramente, en íntima relación con las tendencias en la producción cerealera. En efecto, entre 1980 y 1990, la producción cerealera mundial aumentó en un 25%, correspondiendo el mayor aporte a los países en desarrollo según se aprecia en el cuadro N° 3.

Cuadro N° 3

Producción cerealera 1980 y 1990. (Miles de ton.)

	1980		1990		Δ %
	Total	%	Total	%	
Total mundial	1565208	100	1952175	100	25
Países desarrollados	769507	50	902105	47	17
Países en desarrollo	768950	50	1023451	53	33

FAO. El estado mundial de la Agricultura y la alimentación 1991. Roma. 1992.

Otro aspecto de recalcar que surge de los datos del cuadro N° 2 es el caso de la leche, producto sobre el cual los países desarrollados colocan un gran esfuerzo; su producción, en efecto aporta el 71% a la producción total. Este alto volumen de producción es debido casi exclusivamente a los bovinos que aportan el 90% del total, quedando sólo el 7% para bufalinos y 3% para ovinos y caprinos. Pero el grado de concentración en la producción total de leche es más evidente si se observa que Europa Occidental y Norte América desarrollada producen el 40% del total mundial.

De nuevo surge acá otra paradoja. Aunque el mundo en desarrollo ha mantenido de lejos la mayor población de vacas en lactancia, en realidad más de un 20% que los desarrollados; la producción por unidad animal y por unidad de superficie es unas 4 a 6 veces inferior.

Sin embargo estos fenómenos de la producción si bien están inscritos dentro de los aspectos generales de la economía capitalista, cuyo objetivo último es la obtención de utilidades sin importar los otros intereses humanos, está fuertemente afectada por tres tipos de elementos, que pueden explicar en gran medida las orientaciones que van teniendo los desarrollos de la producción pecuaria.

Tales elementos son: a) el equilibrio entre la agricultura y la ganadería por la disponibilidad de tierras y mano de obra; b) la presión de las demandas por proteína de origen animal, a su vez muy sensible a cambios en precios e ingresos; y c) la eficiencia biológica de la transformación de las fuentes alimenticias disponibles, que va de la mano de la accesibilidad a las tecnologías desarrolladas.

En cuanto al primer elemento, en los países altamente industrializados y con una posesión social consolidada de la tierra, la explotación animal está destinada a una ocupación subordinada o complementaria del cultivo tecnificado, y para el efecto, los animales son alimentados con cereales secundarios, subproductos de cosechas o en tierras marginales no adecuadas para lo agronómico. Se establece así, un panorama con concentración de ganado lechero en áreas adecuadas para una producción tecnificada de pasturas; una concentración de ceba de bovinos y porcinos y de producción avícola de carne y huevos, en recintos cerrados, en áreas de alta producción de granos, que a su vez tiende a estar cerca a los mayores centros urbanos; y por último, las zonas de cría y levante de bovinos de carne, de ovinos y caprinos, con explotación pecuaria basada en pastoreo permanente.

Otro fenómeno más para destacar es el de la especialización del tipo de ganado en sí mismo, hablando en este caso, fundamentalmente de bovinos. En el aspecto puramente técnico se puede reconocer la existencia de tres productos principales de origen vacuno y cuatro tipos de ganado de acuerdo a la producción. Los tres productos son: carne, leche y fuerza biológica. Los cuatro tipos de bovinos son: ganado lechero; ganado de carne; ganado de doble utilidad, carne y leche; y ganado de utilidad múltiple o menos especializado, carne, leche y trabajo.

Frente a esta división biológica existe toda una división internacional de la producción que puede establecerse de la siguiente manera: todos los países industrializados han sido, tradicionalmente, autosuficientes en leche desde el final de la década de los años 50's, mientras en carne han sido deficitarios con excepción de Oceanía, y sólo al inicio de la década de los años 80's, los países del merca-

do común europeo lograron superávit como efecto del notable incremento de la producción de cereales.

Pero además la producción de carne y de leche se obtiene de distinta manera. En los países con abundancia de tierra laborable tales como Canadá, Estados Unidos de Norteamérica, Australia y Nueva Zelanda, los productos se obtienen con ganado especializado en cada línea; mientras en Europa, con excepción de Inglaterra, predomina el tipo de ganado de doble utilidad.

En el mundo en desarrollo, salvo el escaso número de países exportadores tradicionales de carne (Argentina y Uruguay), el grueso de la ganadería lo constituye ganado no especializado y la constante es el subconsumo, no tanto por la baja productividad, muy manifiesta además, como por la baja capacidad adquisitiva de la población. En el caso de América Latina esta ganadería está conformada fundamentalmente por bovinos, con unos núcleos muy regionales de Euquenidos, en los Andes Peruanobolivianos. En el caso de Asia desde la India hasta Indochina, a los bovinos, importantes en número en el subcontinente indio, se suman abundantes rebaños de bufalinos en toda el área. Para el caso del Africa, en cambio, a los vacunos les disputa el espacio, sobre todo en el norte, los ovinos y los caprinos.

En estas últimas zonas en desarrollo, en Asia y Africa no desarrollada, las especies rumiantes están íntimamente ligadas como auxiliares, a la producción agronómica, con excepción, naturalmente, de las culturas nómades del norte del Africa; obteniéndose de los rumiantes, además de carne, leche y algo de lana, importante fuerza biológica para el trabajo agrario. En América Latina, los grandes rebaños cumplen un papel bien diferente. Con su producción de carne y leche casi espontánea, cubren la renta esperada de la tierra y permiten así un papel de ocupación del latifundio cuyo suelo es tomado como bien de inversión y no como bien de producción. De esta manera se explica la escasa mano de obra y el poco flujo de insumos propio del grueso de estas explotaciones.

Otro es el caso de los países altamente industrializados en donde, para el caso de Europa con poca disponibilidad relativa de tierra, la ganadería se desenvuelve en pequeñas granjas, altamente mecanizadas —se debe recordar que la población rural de Europa está por debajo del 10% y en muchos países, por debajo del 5%; de otro lado los granjeros, en una amplia proporción sólo dedican tiempo parcial a las labores agrícolas y el resto del tiempo a trabajos urbanos. Se estima que entre el 40 a 45% de todos los granje-

ros de Austria, la anterior Alemania occidental, Noruega, Suiza y Estados Unidos de Norteamérica, derivan más de la mitad de sus ingresos totales de fuentes no agrarias.

De otro lado en Norteamérica desarrollada, Sudáfrica, Oceanía y Rusia, predomina la gran explotación, pero altamente mecanizada.

Se puede aquí plantear que existe una relación entre tenencia del suelo, algunas variables demográficas y determinadas formas tecnológicas. Por ejemplo, Harris ⁽⁵⁾ ha demostrado que los desarrollos de la explotación agrícola a gran escala en Estados Unidos, han significado la destrucción de la pequeña granja familiar (menos del 5% de las familias de Estados Unidos viven actualmente en el campo). Sustituir animales de trabajo por tractores significa aumentar las dimensiones del predio.

IV. PRODUCCION MUNDIAL DE GRANOS Y MERCADO INTERNACIONAL DE PRODUCTOS PECUARIOS:

El cuadro general que se ha trazado, no interpreta sin embargo el mercado internacional de productos pecuarios, que configura, como ya se decía en la introducción, la mejor demostración del dominio del poder económico, sobre las reglas trazadas por ese mismo poder.

Puede dividirse en tres etapas el cambio dado en el mercado mundial de carnes a partir de postguerra, que a su turno están íntimamente relacionadas con los niveles de producción de cereales.

Un primer período que va desde el fin de la guerra hasta finales de los años 60's, está caracterizado por una dramática escasez de cereales, con excepción de los Estados Unidos de Norteamérica, según se anotaba en la introducción. Naturalmente la producción pecuaria estaba establecida sobre pasturas y el abastecimiento lo hacían fundamentalmente seis países: Argentina y Uruguay, tradicionales exportadores latinoamericanos, que aportaban el 31% de la carne vacuna del mercado internacional; Australia y Nueva Zelandia de Oceanía, los mayores exportadores con el 44%; y Dinamarca e Irlanda por Europa Occidental, con el 30%. A este mercado, Dinamarca aportaba además un 8% en carne porcina.

5. M. Harris. *El materialismo cultural*. Trad. por G. Gil. Alianza editorial. Madrid. 1982. p. 273.

A este mercado internacional de carnes concurrían como importadores fundamentalmente, cuatro países: Reino Unido; Alemania Federal, Italia y Estados Unidos de Norteamérica.

Al entrar la década de los 60's, empieza un proceso de generación de excedentes cerealeros, para lo cual la Revolución Verde entró en todo su vigor y pronto empezó a dar sus resultados, apoyándose en el proteccionismo a ultranza. A nivel de los países desarrollados que habían participado en la guerra se establecieron rigurosas medidas proteccionistas y la FAO, por su parte instituye el programa de "Ayuda Alimentaria", mediante el cual los excedentes que se fueron acumulando, sobre todo en Norteamérica desarrollada, podrían darse en donación o ser vendidos con créditos blandos. Esta ayuda siempre estaba fuertemente condicionada política y económicamente.

Los niveles de ingreso del pueblo europeo mejoraron a causa de la reparación del aparato productivo que de nuevo empieza a ponerse en operación y el mercado internacional de la carne aumenta dramáticamente. En efecto, con relación a las exportaciones 1948-52, los niveles 1959-61, fueron 90% superiores ⁽⁶⁾, y esta tendencia se mantuvo por toda la década de los 60's.

Para 1970, la C.E.E., ingresa al grupo de países exportadores y aporta el 26.97% del volumen total de exportaciones de carne del mercado internacional apoyados principalmente en el cerdo; Oceanía contribuye con el 25.63%, y Latinoamérica, reforzada con Brasil, pasa a ser el mayor participante de este mercado con el 29.24%.

Pero esta feria de la abundancia fue duramente golpeada con la crisis energética mundial del 73/74, que conduce a una crisis de excedentes, al aumentar el costo del modelo de producción impuesto por la Revolución Verde. Se entra así al segundo período, de cierre de mercados y reorientación del uso de cereales. Se dan entonces importantes cambios en la producción pecuaria, y también agronómica, para ajustarse a las nuevas realidades económicas. La C.E.E., cierra sus puertas a la carne foránea vacuna ante la necesidad de reorientar su producción, pero paradójicamente, para 1975, presenta un modesto excedente de 50.000 toneladas de carne bovina. Este excedente es fruto de la suma de dos efectos: de un lado, ante la necesidad de hacer un uso muy racional de los cereales, restringe el uso de éstos, a las aves y a los cerdos; y del otro

6. FAO. "La Economía Mundial de la Carne". Serie sobre producción N° 40. Roma. 1965.

obliga, por lo mismo, a un incremento del sacrificio de vacunos de carne en beneficio de los más lecheros.

Frente a esta situación de cierre del mercado de la C.E.E., los países latinoamericanos vieron reducidas sus exportaciones de carne vacuna en un 20%, no siendo mayor, por la compensación parcial que surgió con la apertura del mercado del Cercano Oriente (Egipto, Irak, Arabia, Irán, etc.) en respuesta a la aparición de los petrodólares. Por su parte Oceanía siguió contando con el mercado Estadounidense por efecto de convenios comerciales previamente establecidos.

Esta crisis de excedentes tuvo dos importantes efectos de importancia para el tema que tratamos. De un lado, como ya se señalaba, reorientó a un uso más racional la producción cerealera destinada a la alimentación animal privilegiando las aves y los cerdos, cuya carne se convirtió en alternativa de la costosa producción vacuna. Operó en este mismo sentido un aumento notable de la producción de oleaginosas cuyas tortas entraron a complementar los cereales en la alimentación pecuaria. Pero además, y fue éste el otro efecto, la FAO instituyó el programa de Seguridad Alimentaria, que sustituyó el de Ayuda Alimentaria, con lo cual se estimuló la producción de granos.

Los resultados finales al terminar la década son realmente inesperados, Argentina incrementó la producción de cereales y oleaginosas en un 16% entre 1975 y 1983, pero frente a la caída relativa de los precios, el aumento de los costos financieros por la crisis monetaria coyuntural mundial, y el "dumping" en el precio del ganado vacuno, llevó a la crisis a la industria ganadera argentina, y por su lado Uruguay y México disminuyeron la producción hasta el punto de pensar en importar carne. Brasil tomó otro rumbo, aumentó notablemente la producción de cereales y sobre todo oleaginosas, lo que le dio la oportunidad de convertirse en 1979, en el mayor exportador mundial de carne de ave.

Por su parte Europa Occidental y Estados Unidos de Norteamérica disminuyeron drásticamente el suministro de granos a los vacunos con motivo de la crisis energética y empezaron a acumular de nuevo excedentes bajo el nuevo lema de la ONU, a través de la FAO de "Seguridad Alimentaria" y aunque inicialmente se redujo la producción de carne vacuna, empezaron a acumularse excedentes de leche en polvo hasta el punto que para 1979, el volumen era tal, que se hizo necesario reducirlo drásticamente para mejorar los bajos precios internacionales. La C.E.E. a la sazón primer productor

mundial de leche vacuna, convirtió en este año p, 1979, 2,3 millones de toneladas en pienso; y al año siguiente 1,8 millones de toneladas de leche en polvo. Se logró así aumentar el precio por tonelada en el mercado internacional en un 17,65%.

Para la misma época las reservas cerealeras, y, sobre todo la producción de cereales secundarios había vuelto a tener tales niveles, que entre 1977 y 1979 se consumieron como pienso 546 millones de toneladas anuales de grano, equivalente al 34% de la producción mundial.

El resultado final fue que hacia 1980, la C.E.E., se había convertido en el segundo exportador de carne vacuna del mundo e inició una agresiva política de conquista de los mercados internacionales, colocando, para 1985, carne en 120 países, más de la mitad de esa cantidad en países árabes, y el 75% en los 12 mercados mundiales más importantes encabezados por Egipto ⁽⁷⁾. Por supuesto, era la política del poder económico pero no de la eficiencia productiva. Se entra así al tercer periodo o del despilfarro de cereales. En efecto la C.E.E., producía un 95% más costoso la tonelada que Uruguay (2.100 vs. 1.076), pero la vendía a Egipto un 51% más barata. (713 vs. 1.076). Así el fantasma de los subsidios, merced a la gran capacidad de transferencia de recursos de los sectores secundario y terciario al primario, de los países industrializados, imponía de nuevo su ley.

Los datos son contundentes. Según la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCED) entre 1986-88 el índice del equivalente del subsidio al productor (ESP) que determina en términos porcentuales sobre el valor de la producción total, el monto de los subsidios netos otorgados a los agricultores (descontados los impuestos pagados al gobierno), fue como sigue: Japón 76%; C.E.E 50%; U. S. A. 39%; Canadá 46%; Nueva Zelandia 18%, y Australia 18%. Para el conjunto de los países de la OCED, desagregados por productos, los niveles del ESP fueron: leche 63%; trigo 41%; carne vacuna 30%; azúcar 71% y arroz 84%.

Esto produce cuadros económicos como el que estaba viviendo la C.E.E. en 1986, cuando se tenían almacenados 16,5 millones de toneladas de trigo; 0,9 millones de toneladas de leche en polvo; y 1,4 millones de toneladas de mantequilla. En el presupuesto de 1985 se destinaron, para este almacenamiento 25.000 millones de marcos,

7. G. Vaneiro. "El Uruguay y la política agraria de la Comunidad europea". *Desarrollo y Cooperación* (DC) N° 3/87. p. 24.

según los datos de Schumann ⁽⁸⁾. Schumacher ⁽⁹⁾, alto empleado del ministerio alemán de relaciones exteriores escribe que los solos costos de almacenamiento de los tres principales bienes de ayuda alimentaria ⁽¹⁰⁾, trigo, leche en polvo desnatada y aceite de grasa, superan en mucho los gastos de ayuda; por ejemplo en el presupuesto de 1989 se consideraron 474 millones de ECU. Pero además, continúa Schumacher, los reembolsos por exportación ⁽¹¹⁾, le posibilitan a los agricultores de la C.E.E., exportaciones a precios favorables también hacia países en desarrollo, con los cuales la posición competitiva se deforma en perjuicio de éstos, y, además, se dificulta la venta de los países en desarrollo con excedentes agrícolas hacia otros países en desarrollo.

Es punto para destacar que un tercio del valor del producto de la agricultura alemana para la alimentación al final de los años 80's, provenía de la producción agronómica y los dos tercios restantes de la pecuaria. Dentro de ésta, la ganadería vacuna aportaba un 40% al producto agrícola.

Pero estos desarrollos de lógica estrictamente económica no son suficientes para explicar cabalmente la actual división internacional de la producción animal, pues subyace al elemento formalmente económico, el biológico que en ocasiones actúa como determinante activo y en otras como limitante a los intereses puramente económicos.

Frente a la superproducción cerealera de los países altamente industrializados, y la baja capacidad adquisitiva de los países pobres, se da una sobreproducción real en ellos que hace parte de la grave crisis de la abundancia que actualmente padecen y que obliga a utilizarlos en producción animal, creando así una tecnología que es copiada por los países no industrializados, transformándose así a los animales en unos importantes medios de mercadeo de la superproducción cerealera mundial, llegando con frecuencia, particularmen-

-
8. A. von Schumann. "El tercer mundo víctima de la política agraria de la C.E.E.". *Desarrollo y Cooperación* (DC) N° 5/87. pp. 8-9.
 9. H. H. Schumacher. "La cigüeña es más veloz que el arado más moderno". *Desarrollo y Cooperación*. (DC) No. 4/89. pp. 16-17.
 10. Esta política formulada por la C.E.E. ha "coincidido con el incremento de los excedentes no vendibles".
 11. Estos reembolsos para el caso del trigo y para todos los productos lácteos tomados en conjunto, son aproximadamente cinco veces mayores que los gastos por concepto de ayuda.

te los bovinos, a ser unos verdaderos reguladores de la oferta mundial de granos.

Estas tecnologías de la alimentación zootécnica, establecen una clara subyugación de la biología por la economía y crean, en cuanto sirven a los intereses del ordenamiento económico, jerarquías con base en la eficiencia de utilización de los cereales para alimentación animal que ayudan a explicar la división internacional de la producción pecuaria.

El cuadro N° 4, es una buena condensación de esta racionalidad que puede ser expresada en otras formas. Así el mismo Catron y McRoberts han calculado que la explotación de un acre de tierra (0.4047 ha.) prevee proteína para alimentar una persona con actividad moderada así: en carne vacuna 77 días; en leche para 236 días; en harina de maíz para 773 días; y en soya para 2.224 días.

Cuadro N° 4

Eficiencia de utilización alimenticia

<i>Especie animal</i>	<i>Eficiencia de transformación</i>		<i>Eficiencia de obtención</i> ⁽¹²⁾ .
	<i>Energía Calorías en el producto animal por 100 calorías consumidas</i>	<i>Nitrógeno vegetal</i> ⁽¹³⁾ <i>% de proteína en el producto ani- mal por 100 gms. de compuesto ni- trogenado consu- mido</i>	<i>Gm. de protei- na en el pro- ducto animal/ unidad de ener- gía digestible en el alimento (Mcal.)</i>
Gallinas (huevos)	26	23	12,6
Vaca lechera	25	38	12,7
Pollos (carne)	23	24	11,9
Pavos (carne)	22	—	—
Bovinos (carne)	4	8	2,3

12. Vinardell. "Lechería necesidad de exportar". *Chacra & Campo moderno*. Diciembre, 1986. pp. 32-36.
13. D. V. Catron and M. R. McRoberts. "Animal proteins in the diets of the world's peoples". In *The role of animal agriculture in meeting world food needs*". Proc. 15th animal meeting and minutes of the bussiness session. 1966. Res. Inst.; Nal. Acad. Sci. Washington. p. 45.

Una observación atenta de las cifras del cuadro anterior puede explicarnos en muy buena medida el impresionante desarrollo y tecnificación de la producción avícola y la preponderancia que la porcícola y lechería tienen en los países industrializados sobre los bovinos de carne que se han dejado para explotación en tierras marginales, para los países atrasados industrialmente o para mercadear los excedentes cerealeros de los países desarrollados, mediante ceba en confinamiento.

En efecto, de espaldas a la crisis alimentaria de los países en desarrollo, el ganado está desempeñando un preponderante papel en el consumo mundial de cereales. De ahí que frente a un excedente no vendible de cereales o granos en general, éstos se desvían hacia la transformación agroindustrial a alimentos balanceados para animales, dada una demanda creada por la proteína de origen animal en los países con alta capacidad adquisitiva o por la clase económica alta de los países en desarrollo.

Se cumple acá el principio de Yotopoulos⁽¹⁴⁾ que dice: "Cuando el ingreso supera un cierto valor umbral se consumen cereales también indirectamente, es decir, como pienso transformado en proteína animal. En realidad, la cantidad de cereales consumida como pienso sirve muy bien para indicar cómo mejora el régimen alimentario a los niveles superiores de ingreso". Y agrega más adelante: "Los cereales no son sino un producto 'indispensable' para una clase económica —comestible para el pobre— y 'suntuario' para otra, demanda indirecta, como pienso, para las clases de ingreso medio. Existen otros productos de esa misma naturaleza, pero los cereales tienen dos características que los separan del resto. Primera, que, según demuestra la experiencia del desarrollo económico reciente, el uso de cereales como pienso ha pasado a ser un lujo muy popular, gracias sobre todo al enorme aumento del número de personas que integran las clases de ingreso medio. La segunda, que un mismo producto físico satisface ambas demandas, la de uso indispensable y la de uso suntuario: los mismos granos secundarios y, en cierta medida, también los comestibles, se usan para dar de comer al ganado y a los pobres. Dicho de otro modo, existe una cierta relación entre el mercado de cereales comestibles y el de cereales para pienso —ambos mercados están vinculados de algún modo— lo cual plantea problemas especiales de precios".

14. P. A. Yotopoulos. "La competencia por los cereales: la conexión alimentos-forrajes". *Ceres* No. 101. (vol. 17 N° 5) 1984. p. 22.

Sin embargo, no es el uso de cereales como pienso, un proceso anárquico sino que guarda una doble lógica; de un lado la del mercado de cereales en sí mismo, y del otro la de la eficiencia de transformación biológica a productos de origen animal.

La experiencia señala que una vez la producción de cereales sobrepasa las demandas posibles del mercado de consumo directo, entra a un proceso de utilización selectiva en la cual los granos más costosos, **caeteris paribus**, son utilizados preferentemente para producción avícola y porcícola a expensas del cereal utilizado para bovinos de carne y leche. Es de anotarse sin embargo que cuando la respuesta marginal es alta en otro tipo de explotaciones animales o en períodos fisiológicos especiales del proceso productivo, tales como la lactancia o el crecimiento, su utilización puede reorientarse para privilegiar estos casos específicos y temporales. Algo más, dada la diferencia de elasticidad precio de los ingresos entre leche y carne bovinas en los países industrializados y los países en desarrollo, la prioridad del uso de cereales es diferente, privilegiando la ceba de bovinos en los primeros y la producción de leche en los segundos.